RUBIAS Y TRIGUEÑAS.

Polémica literaria, en verso,

ENTRE OTSEDOM Y NUMELA

(Modesto Cordero y Manuel Solís)

con la intervención de Xilef, Selap, Juan J. Ros,
Ocirema, J. William Serrot, Fra Noccis
y Seudónimo, ó sean
Félix Matos Bernier, Vicente Palés, J. A. Negrón
Sanjurjo, Américo Raldiris, J. G. Torres,
Francisco Negroni y Juan Z. Rodríguez;
y un fallo
de Felida (Fidela Matheu)



YAUCO.

EST. TIP. "BORINQUEN"

1895.

Rubias y Trigueñas.



A LOS LECTORES.

——o——

Once años hanse cumplido ya, desde el día en que cuatro pollos imberbes (uno de ellos el que escribe estas líneas), concibieron el proyecto de fundar un periódico en este pueblo, sin tener en cuenta sus escasas fuerzas para empresa de tal importancia, ni recordar el triste fin de *El Movimiento*, *El Alba*, *El Progreso* y otros varios órganos de la prensa aquí fundados y que murieron en medio de la más cruel indiferencia.

Nada de esto se reflexionó; pero es lo cierto que aquellos cuatro nuevos "Jehovah" pronunciaron el "hágase la luz," y *La Luz* fué.

En efecto, *La Luz*, que tal era el nombre del nuevo periódico, hubo de aparecer, aunque para ello fuera preciso que aquellos cuatro jóvenes atrevidos (Modesto Cordero, Manuel Solís, Francisco Negroni y el que suscribe,) siendo menores de edad, tuvieran que salir en busca de un Director responsable, que hallaron en la persona de Agustín de la Tejera, quien tampoco tuvo en cuenta que ya, años atrás, por dar su paternidad

á un manifiesto político, alcanzó la *gloria* de que lo metieran en la cárcel.

En honor de la verdad, *La Luz* tuvo aceptación, hizo progresos materiales en poco tiempo, y, á no ser por la desaparición del establecimiento tipográfico en que se editaba, tal vez hubiera prolongado su vida algún tiempo más.

En la sección literaria de dicho periódico, uno de los redactores (Modesto Cordero) publicó, bajo el seudónimo ó anagrama de Otsedom, unos versos en elogio de una rubia. Manuel Solís (Numela,) trigueñista apasionado, replicóle haciendo la apología de las trigueñas; y de aquí surgió una polémica literaria en la que, no sólo intervinieron los demás redactores del periódico (Serrot y Fra Noccis) Torres y Negroni, sí que también otros distinguidos colaboradores de la isla, todos poetas jóvenes que empezaban á hacer entonces su entrada en el mundo literario. Allí, pues, colaboraron Matos Bernier (Xiléf,) Vicente Palés (Sélap,) José A. Negrón Sanjurjo (Juan J. Ros) y Américo Raldiris (Ociremа.) Terció también en el debate, bajo el seudónimo de "*Seudónimo*" un poeta viejo y melenudo (Juan Z. Rodríguez,) y falló el pleito, por último, con sin igual maestría, la dulce Fidela ó Felida.

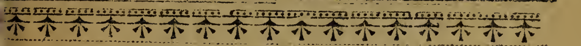
He aquí el origen de "RUBIAS Y TRIGUEÑAS" que hoy sale á luz en forma de folleto y en el que, aparte las inexperiencias de aquella juventud, no dejan de encontrarse algunos buenos versos y rasgos de ingenio.

En cuanto á la consecuencia de aquellos bardos noveles que con tanto apasionamiento defendían cada cual su *clientela*, bastará, para juzgar de ella, un solo dato: Modesto Cordero, *rubista* hasta la pared de enfrente, é iniciador de la po-

lémica, se ha casado con una guapa trigueña; y Manuel Solís, principal contrincante á favor de las morenas, también se enlazó con una simpática rubia.

Creo, pues, que en esto de consecuencia, el que más la ha guardado, compartiendo sus días con una trigueñita, ha sido el que es de Vds. affmo. amigo y S. S.

JOSÉ G. TORRES.

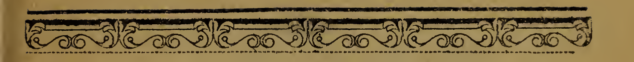


CONTEMPLACION.

Miradla! ¡Es ella! Sus cabellos rizos
Que son hebras doradas,
En forma de graciosas espirales
Declinan por su espalda;
Su frente es tersa, virginal y pura,
Como la luz del alba
Cuando aparece en el dorado oriente
Entre nubes de gasa;
Sus mórbidas mejillas son risueñas
Cual una fuente diáfana
Que se quiebra saltando por las rocas
En mil sierpes de plata;
¡Sus flecheras pupilas deslumbrantes
El Sol no las iguala!
Y en la rosa purpúrea de sus labios
Esconde perlas varias,
Que la concha más linda de los mares
Tal vez las envidiara;
Su bien torneado cuello es más precioso
Que el de la hermosa *Lamia*;
Parece que formáronlo, jugando,
De alabastro las *Hadas*;
Su cintura ligera y recojida

Los céfiros la abrazan,
Cuando en busca de mágicos perfumes
De las alturas bajan!
Sus manos ¿lo creeréis? son más bonitas
Que esas palomas blancas
Que cortan la región de los espacios
Cuando baten sus alas;
Y su talle ¡qué talle! es más airoso
Que la arrogante palma
Que de Favonio al beso se columpia
En la desierta playa.
Su voz es arroyuelo cadencioso,
Música dulce y grata
Que cautiva, y seduce, y enloquece
Al que llega á escucharla.
Pues ved ahí la encantadora ondina
Que aprisionó mi alma;
Del jardín de mi amor la nívea rosa
De más pura fragancia;
Del cielo de mi vida el sol radiante
Que, con su lumbre clara,
Me dejó ver la mística ventura,
Para luego ocultarla
Tras el negro crespón de los dolores
De mi perdida calma.
Es esa, en fin, la que idolatro ciego;
¡Miradla bien, miradla!
Y decidme si no es encantadora
Esa mujer ingrata!....

Otsedom.



NO ME GUSTA.

A OTSEDOM.

Mi buen amigo Otsedom:
He leido, y releido
Tu bella composición,
Y... francamente, querido,
Estás falto de razón.

Yo no comprendo ni atino
Cómo un hijo de los trópicos
Vaya en contra del destino,
Al ver con ojos hidrópicos
La rubia. ¡Qué desatino!

Si en la tierra borinqueña
Se pulsa la lira erótica,
Es sólo por la trigueña,
Pues la rubia es planta exótica
Que el borincano desdeña.

Es propia de esta región
La morena encantadora.

¡Cómo goza el corazón
Al ver su faz seductora
Que infunde voraz pasión!

La rubia, de clima helado,
Lleva impreso en su conciencia,
No un amor puro, acendrado,
Sinó amor de conveniencia
Como su mente ha soñado.

La trigueña es todo amor,
Todo cariño y ternura;
Sufre con nuestro dolor,
Goza con nuestra ventura,
Y nos ama con fervor.

Y es falta de patriotismo
A la rubia defender...
O será que, en tu erotismo,
Te has llegado á enloquecer
Y alabas por servilismo.

Otsedom, tal estulticia
No comprendo, á la verdad;
Aplaudes con *injusticia;*
Es loca tu necedad,
Y desprecias la justicia.

A todas las borincanas
Has inferido un agravio;
Son trigueñas tus paisanas;
Entone, pues, ya tu labio:
Miserere mei hermanas.

NUMELA.



ME IMPORTA POCO.

A NUMELA.

Una mujer hechicera
en quien puso el Señor todo:
la luz y el amor: de modo
que ella es sol y es primavera.

El Autor-Nise-Poema inédito.

Por tí lo siento, amigo.
Dije, Numela, al contemplar la lluvia
De insultos é improperios,
Que prodigas altivo y sin misterios
Contra el cantor de la graciosa rubia.

Me tratas de voluble, de insensato,
De falaz, de servil, porque ayer hice
Con pálidas pinturas el retrato
De mi querida, mi hechicera Nise!.....

Pues ratifico lo que dije: adoro
A esa mujer esbelta y agraciada,
Cuyas guedejas son haces de oro
Que por su espalda caen

Como de luz vivísima cascada;
Y que Favonio al remover travieso
En sus volubles giros,
Le brinda tierno, perfumado beso,
Y sus de amor castísimos suspiros.
A esa mujer, cuyas pupilas bellas
Son fuentes de poesía;
De amor abismos, vívidas estrellas
Que con su luz iluminaron ellas
La oscura noche de la vida mía;
Y cuya boca delicada y breve
Es un nido de perlas y corales,
Donde sus vuelos pliega el aura leve,
Y enamorada bebe
Riquísimos perfumes tropicales.
Sí; la adoro y le canto entusiasmado,
Porque es ella mi bien, mi Dios, mi todo,
Sin fijarme en el modo
Con que la pintas, bardo apasionado.

¿Defiendes las trigueñas? Pues mal hecho,
Porque eres un *gran rubio* en mi conciencia,
Y, al verte hacer tal cosa, yo sospecho
Que te mueve el despecho
O la falta no más de consecuencia.
¿No te gustan las rubias? ¡No! Pues mira,
Mereces esta vez justo reproche.
¿Quién deja el sol, que entre zafiros gira,
Por ir tras las tinieblas de la noche?

Eres oscurantista, amigo mío,
¡Defender las trigueñas! ¡Por el cielo!
Y decir que las rubias tienen frío
El corazón, como el dormido hielo!

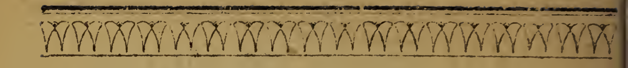
Aquí en Borinquen, cual allá en el
Norte,
La rubia es todo amor, todo poesía;
Y solo un hombre que cual tú se porte
Podrá llamarla como el hielo fría.

La trigueña es la noche misteriosa;
Romántica violeta
Mecida por el aura caprichosa.
Es la trigueña mariposa inquieta
Que, para hacerle replegar las alas,
Ha de herírsele el pecho
Con arma de oro y diamantinas balas.
Y la rubia.... ¡Qué quieres que te diga
Si la rubia es mi amor, y mi locura?
Déjame, pues, que en mi locura siga,
Y sigue tu con tu locura *oscura*!....

Y te hablo con franqueza,
Ser contrincante tuyo lo deploro;
Más lo seré, Numela *rubicundo*,
Mientras haya mujeres en el mundo
Que luzcan trenzas de color de oro.

OTSEDOM.





UNA PREGUNTA.

(A NUMELA.)

I.

Yo también he leido y releido
Tus quintillas, simpático Numela;
Bastante las aplaudo, pero siento
Que elogies con pasión á la trigueña,
Despreciando á la rubia cariñosa,
Hija acaso del sol y las estrellas,
Hermana de los ángeles del cielo
O querub encantado de la tierra.
Es verdad que en Borinquen, entusiasta
Bardo, se siente inspiración suprema
Por aquella mujer cuyos cabellos
Como las sombras de la noche sean,
Y en cuyos ojos cual la tarde oscuros
También la sombra nocturnal se vea;
Pero, dejar de conocer las gracias
Que la rubia bellísima presenta,
¡Es imposible! lo sublime y digno,
Digno y sublime por doquier se muestra.
Es verdad que las dulces trigueñitas,
Flores de las estepas borinqueñas,

Infunden amoríos eternales
Y una pasión inextinguible y tierna,
Con sus blandos halagos innegables,
Con sus gratas caricias halagüeñas;
Pero, ¿quién no distingue fácilmente
Que la rubia es más linda y hechicera,
Teniendo como tiene su mirada
Del cielo la magnífica apariencia,
Guardando como guarda entre sus labios
Del paraiso el delicioso néctar,
Siendo, en conjunto, el ideal bendito
Con que sueña la mente del poeta...?

II.

Ofender la trigueña,... ¿quién lo haría
Que censurado, sin cesar, no fuera...?
Defender á la rubia.... ¿no es derecho
Del que abriga políticas maneras?
Así pues, ¡oh Numela! si tu amigo
Alaba una dorada cabellera,
No es sobra de serviles sentimientos,
Ni falta de patrióticas ideas;
Pues la rubia es modelo peregrino
En que el artista enamorado piensa;
La rubia es la feliz protagonista
De la historia del cielo y de la tierra.
Rubios son los celajes de la aurora,
Rubios son los fulgores de Selenia,
Rubias del alba las movibles gasas,
Rubio es el oro, rubia la luz bella:
Y es morena la tarde nebulosa,
La noche melancólica, morena,
Es morena la sombra y el abismo
Y morenas las lóbregas tinieblas;...
Dime, pues, buen cantor, ¿qué es más hermoso,

La triste oscuridad, la sombra densa,
O el resplandor dorado de la aurora
Y el dorado fulgor de las estrellas?

XILEF.



POR LAS TRIGUEÑAS.

A mis amigos Otsedom y Xilef.

Me gustan las trigueñas porque soy rubio; si no lo fuera, también me gustarían.

Otsedom, y Xilef: todo se sabe:
He dado ya en la clave
Por que aplaudís la rubia entusiasmados.
Es que estáis..........se comprende,
Prendados de una rubia,
Y vuestra musa sin saber ofende,
Con temeraria lluvia
De insultos y rencores,
A la trigueña, prototipo augusto
Dl amor más ideal de los amores.

El Dios Omnipotente
Así lo ha decretado;
Que á la rubia supere con exceso
La candente trigueña,
Honra y prez de la patria borinqueña,
Pues, ¿qué vale semejen sus pupilas,

Que vos creéis tan bellas.
Dos pedazos de cielo
Por donde surgen fúlgidas estrellas,
Si el brillo que ellas tienen no escintila ?

Si los vivos destellos,
Que denotan placer ó pena cruenta,
Jamás la rubia demostrarlos puede
Aunque ruja en su pecho la tormenta,
Pues la mirada al asomarse en ellos
Muere indecisa, torpe y macilenta
Y al fuego sacro del amor no cede ?

¡ Cuánta, cuánta ternura,
Cuánto amoroso fuego en su ventura,
O ya en su acerba pena,
La candente morena
Expresa con sus ojos centelleantes,
Negros, grandes, rasgados,
Que imitan con su brillo los diamantes!

Es la trigueña la gentil palmera
Mecida por las brisas tropicales,
De airosas formas, de pasión sincera,
Que en edenes convierte los eriales.

Es la trigueña el prototipo augusto
Que los sectarios del Corán prefieren;
La hurí graciosa que, al creyente justo.
Le ofrece como gloria su profeta
Para que él vea su ambición completa.

Y es un gusto bastante depravado,
Amigos, á fé mia,
Alabar á la rubia, siempre FRÍA

Por ser oriunda de país helado.

Diréisme que su pelo
Son las guedejas que dorara Apolo,
Y al mismo Apolo le causara celo
Por ser lo rubio condición de él solo.

Más ¿qué importan someras nimiedades
A la crencha negril de la trigueña,
Que declina ondulante por la espalda
De la airosa gentil porto-riqueña,
Formando oscura y sin igual guirnalda?

Convencéos al fin que la trigueña
Es el tipo perfecto de lo bello,
Por que en su rostro se vislumbra el sello
Del amor, de la dicha y la hermosura.
Olvidad, olvidad la rubia fría,
Y conmigo rendid vuestra ventura
Al tipo que donó bella Natura
A la ardiente región del mediodía......
Sin jamás admirar lo rubicundo
Mientras haya trigueñas en el mundo.

Numela.



EN DEFENSA.

CONTRA NUMELA.

Me gustan las rubias porque soy trigueño; y la luz siempre vence las tinieblas.

Nada, rubitas, Numela
está loco, sí, bien loco;
os ha dicho poco á poco
con notable *sans façon*,
que sois nieve y por tal, frías,
que no conoceis la esencia
del amor, y en consecuencia
que no teneis corazón!

Yo, que mi pluma consagro
á vuestra justa defensa,
al ver esa nueva ofensa
de nuevo quiero salir
á campaña, por probarle
que de razón está falto;
y con mi imprevisto asalto
¡veréis cuanto va á sufrir!

Vamos á cuentas, Numela,
¿Dices que la rubia es nieve?
Pero díme ¿quién se atreve
negar tamaña verdad?
Es nieve por su blancura:
nieve, porque el Etna ardiente
cubre con nieve su frente,
y es un fuego en realidad.

Diz que la rubia escasea,
Y ¡qué verdad más rotunda!
Pero ella en justicia abunda,
dándome á mí la razón.
Y es lo cierto; porque el oro
y las piedras de valía,
nadie ha hallado todavía
por doquiera en profusión.

En la excepción formas regla,
Y como tú *rubio* eres,
crees, bardo, que las mujeres
juzgarlas puedes por tí.
Y siendo tu alma insensible
al de amor ardiente fuego,
dices:—si es rubia, reniego,
debe parecerse á mí!......

¡Vaya un modo peregrino
de razonar!...¡Me embeleso!...
Yo soy trigueño, y por eso
toda trigueña será
como yo de bueno y santo......
con un corazón tan puro......
¡Jesús, Numela! qué *oscuro*
tu razonamiento está!

¿Y sabes lo que me han dicho?
Que, de argumentos escaso,
para salir bien del paso
estás dicurriendo así.
He aquí todas tus razones:
ojos negros, negro pelo,
y un corazón *como el cielo*,
¡sin duda color turquí!

Y ¿crées que de esa manera
te llevarás la victoria?
No! te equivocas: tal gloria
nunca podrás alcanzar.
Porque posponer la rubia,
que es la luz y la poesía,
á la trigueña *sombría*,
es al buen gusto faltar.

Rubia es la luz esplendente
de las fúlgidas estrellas;
rubias, las ráfagas bellas
del ígneo, cárdeno Sol.
Rubia es la plácida aurora
que, formando hermosa cinta,
el azul del cielo pinta
con vivísimo arrebol.

Rubio es el oro, el topacio;
rubia, la rosa encarnada;
rubia, la palma dorada:
rubia, la tarde al caer.
Rubia fué Vénus la bella;
rubio, el Rey de la poesía;
rubia, la VIRGEN MARÍA;
y DIOS rubio debe ser.

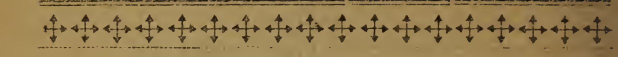
Rubia....etcétera; que creo
con exceso haber probado,
que entre todo lo creado
una rubia es lo mejor,
lo más tierno, lo más puro,
lo que entraña más valía,
lo que encarna más poesía,
lo que engendra más amor.

Y una trigueña es...¡silencio!
Hacer punto aquí me cuesta,
pues como estamos en fiesta,
con ellas quiero bailar......
Después que la fiesta pase,
aunque me arañen, lo digo,
seré el más cruel enemigo!....
¡las voy á desorejar!

Si te queda algún recurso,
contesta pronto esta *ténia*;
pero pide antes la venia
á Xilef, aquel cantor
á quien le doy gracias muchas,
porque, dulce y halagüeño,
tiene como yo el empeño
de que salgas de tu error.

Otsedom.





CARTA.

(A NUMELA)

Querido amigo Numela:
Con gusto inmenso, gratísimo.
Del semanario "La Luz"
He visto el número quinto,
Y tus frases y defensas
En contra de tus amigos.
Tus acordadas estrofas,
Tus especiales periodos
Vilipendian á la rubia
De los querubes hechizo,
Y se empeñan, ¡voto al cielo!
En ensalzar con delirio
Solamente á la trigueña
Con cantos enardecidos.

II.

Eres injusto: nos dices
Que muy prendados vivimos
De rubias, que se comprende,
Mas, ¿á qué negarlo?....amigo,
Yo, por mi parte, defiendo

A las rubias, por instintos
De dignidad y justicia,
Aunque también por cariño.
Yo sé bien, caro Numela,
Y muy persuadido vivo
De que la rubia es tan dulce!....
Pronto estarás convencido,
Que la persuación innata
Convierte al poeta mismo.

III.

Las leyes de la Natura
Te muestran en el narciso,
Florecilla peregrina,
De nuestras rubias el tipo.
Las leyes del Universo
Por modelo han escogido
A las rubias hechiceras
En Roma, en Grecia, en Corinto,
Y el derecho natural
De los mortales, consigo
Lleva el sello voluptuoso
De un ángel de nuestro signo.

IV.

¿Qué más quieres que unos ojos
Llenos de fulgor divino,
Azules, como girones
Del cielo de Puerto-Rico?....
¿Qué más quieres que unos labios
Diminutos, purpurinos,
Resumen de la ambrosía,
De mieles y besos nido?....
¿Qué más quieres que unas trenzas

Rivales del oro fino,
Ondeando sobre una espalda
De mármol hermoso y níveo?...
¿Qué más quieres que mirar
En un conjunto, reunidos,
Los encantos de Minerva,
Las gracias de Adonis mismo?..

V.

Déjame amar ¡oh Numela,!
Mi ideal......en mis delirios
Quiero adorar á una rubia,
Ser de sus dones testigo,
Elogiar sus cualidades,
Elogiar sus atractivos,
Vivir por su amor; y, ledo,
Despreciar por sus hechizos
Mis bellas aspiraciones,
Los ensueños que acaricio,
Mis ilusiones queridas,
De mi cítara los ritmos;
Y piensa, Numela, en tanto,
Que estás perdido, perdido,
Y sin remedio, ¡no hay duda!.
Defiendes pleito de gíbaro.
Van á fallar en tu contra
Los tribunales del juicio.

XILEF.





EN MI PUESTO.

A OTSEDOM

Defendiendo á la trigueña
Tan solo me basto yo·

Ya lo veis, mis trigueñitas,
De qué suerte tan extraña,
Os va atacando en su saña
Mi buen amigo Otsedom;
Que, al defender á la rubia,
Os apropia cosas tales
Que dan muy claras señales
De estar tocando el violón.

Tan solo un hombre que tenga
La razón fuera de *quicio*
Sustentar puede este juicio:
" *Que es la rubia lo mejor.*"
Cuando de Oriente á Occidente,
Desde el Norte al Mediodía,
Convienen que hay más poesía
En el trigueño color.

Y.... Otsedom, he de probarte,
Como Dios está en el cielo,
Que la rubia, tu desvelo,
No se puede comparar
A la trigueña graciosa,
Tipo que donó Natura,
Llena de gracia y ventura.
A la región tropical.

Que, por más que tú pretendas
Con lenguaje atrabiliario
Hacerme ver lo contrario,
No lo puedes alcanzar.
Es lo rubio un tipo raro
Que degenera en *albino*......
Y lo trigueño es divino,
Bello, tierno, angelical.

¿Que es la trigueña la noche
Y la rubia el claro día?
¿No miras en tu *manía*
Que estás perdiendo, Otsedom?
¿Cuándo lo *albino* ha buscado
Los de Febo rayos rojos?
¡Si molestan á sus ojos
Los ígneos rayos del sol!

¿Que es la rubia cual topacio,
Y cual la palma dorada,
Y cual la rosa encarnada,
Cual el diamante y lo azul?
¡Vaya un modo bien extraño
De defender á un *cliente*,
Diciendo indirectamente
Que es tipo á lo POMPADOUR.

Tú todo lo *rubificas,*
Mintiendo culto á lo rubio:
Por su nieve.... ¡hasta el Vesu-
bio!
Y por capricho.. ¡hasta Dios!..
Yo le doy á cada uno
Su merecido, su puesto.
Pues yo soy justo, *modesto,*
Aunque *Modesto* no soy.

A la trigueña defiendo
Sin ofender á la rubia,
Tú, al contrario, cruenta lluvia
De denuestos das. ¿ Porqué ?
Lo ignoro, no sé el motivo,
No sé si será el despecho
Que ruge sordo en tu pecho
Sin poderlo contener.

En mi ser no influye nada:
Ni pasión, ni torpe encono:
Esta verdad en mi abono
La puedes tú confesar.
Que hasta rubio soy, y ataco
Por convicciones mi *gremio*....
¿Cuál, pues, dí, merece el premio?
El despecho? ¿La verdad?

Con formas cultas aplaudo
A la ardorosa trigueña,
De mi tierra borinqueña
El más preciado blasón;
Mezcla de lo bello y tierno,
Esencia de la hermosura,
Capricho de la Natura,

Y orgullo del mismo Dios!

Que es la trigueña un conjunto
Del misterio y de lo bello,
Y el emanado destello
De la región celestial,
Tierna, dulce y apacible,
Amorosa....con quien ama,
Pues de amor la pura llama
Es en su pecho un volcán.

Así, pues, por más que quieras
Con capciosos argumentos
Convencerme, tus concentos
No son más que idealidad.
Huecas palabras que en nada
Desmeritan la trigueña......
¿Qué puede el agua en la peña?
¿Cuándo la alcanza á horadar?

Y aunque apeles en tu abono
Al juicio de algún extraño....
Has de saber que el engaño
Nunca á la verdad venció.
Llama, pues, á cuantos quieras,
Que esto me es indiferente.....
¡Defendiendo á mi *cliente*
Tan solo me basto yo!

NUMELA.

A LA RUBIA.

CONTRA NUMELA.

La virgen rubia es la fulgente aurora
Que nace entre esmeralda y arrebol;
Es virgen que los cielos enamora,
Es la esposa purísima del sol.

Angel que trajo una misión del cielo
Y, al bajar á este valle de amargura,
Rotas miró sus alas, y del suelo
Volar no pudo á la celeste altura.

Los ángeles del cielo le envidiaron,
Le hicieron de las cumbres descender,
Y la escala enseguida retiraron,
Dejándole en el mundo padecer.

Por eso brilla un cielo en su mirada,
Y, ante la luz de sus azules ojos,
Sueña el alma suspensa, enamorada,
Celestiales, purísimos antojos.

Por eso tras la rubia caminamos
Con el amor y la esperanza en pos,
Por eso en sus pupilas divisamos
La imágen de los ángeles y Dios.

Ella lo grande y lo sublime encierra:
Su misión es de amor y de consuelo;
Si la hermosa trigueña es de la tierra
La rubia tuvo que venir del cielo.

Su amor es de suavísima ternura;
Es el amor abstracto, celestial;
Amor de la trigueña es calentura,
Es el amor terreno, material.

El amor de las rubias ilumina,
Blando refresca y acaricia al alma;
Amor de las trigueñas la calcina,
Como la chispa eléctrica á la palma.

Amor de rubia es cristalina fuente
Que entre flores se mira serpentear;
Amor de la trigueña es el torrente
Que corre desbocado hacia la mar.

El uno es la mañana esplendorosa,
Llena de luz, de aromas y alegría;
Es el otro la siesta bochornosa,
El sofocante sol de mediodía.

El uno es lago plácido y sereno,
En donde boga alegre el corazón;
Es mar el otro de peligros lleno,
El encrespado mar de la pasión.

Rubio es el sol que el Universo dora
Y en los espacios eternal pasea,
Rubia es la luz de la fulgente aurora,
Rubia la mies que en la campiña ondea.

Rubia es también la tarde que declina
De las negras tinieblas en el tul.
Rubia la tersa luna que ilumina
Del infinito el pabellón azul.

Y, encanto de la noche placentera,
Rubios de los luceros los fulgores,
Y rubia la aromosa primavera
Que embalsamada se deshace en flores.

Rubio es el ámbar, el topacio, el oro,
En el mundo lo rubio es lo mejor,
Y es, por fin, rubia la muger que adoro
Con sacrosanto, inextinguible amor.

SÉLAP.





SUB-FUSCUM.

"¡ Es tan bella......
La luz en la oscuridad!"

J. J. Veván.

Reñida lucha se empeña
Entre esforzados campeones,
Para aquilatar los dones
De la *rubia* y la *trigueña.*
Quién á las rubias desdeña,
Quién las trigueñas rechaza,
Y en la implacable amenaza
De tan gallardo combate,
Aunque el ingenio los ate
El gusto los desenlaza.
Yo......con placer callaría
Por deber y conveniencia,
A no encender mi conciencia
El fuego de mi osadía.
Sé que la *rubia* confía
De su causa el pabellón
A un formidable escuadrón;
Mas permitidme que ejerza,

Contra el poder de la fuerza,
El poder de la razón.
Voy contra las rubias, pues,
Sin que ofenderlas intente,
Ya que jamás *lo valiente*
Ha quitado *lo cortés*.
Si en tu defensa me ves
¡Oh *trigueña!* sin aliento,
Por que me falte talento,
Por que me sobre rudeza
Para templar mi tristeza
Conságrame un pensamiento.
Tû no eres el sol de estío
Que seca, enerva y abruma:
Eres, en forma de bruma,
La esperanza del rocío.
Allá, en el azul vacío,
Cuando el sol esteriliza
Los campos, nube plomiza,
Del Otoño precursora,
Se abre en lluvia protectora
Que los campos fertiliza.
Trigueña....noche que invita
Al alma cansada y sola
A embriagarse entre la ola
De una ventura infinita.
Noche en que su vuelo agita,
De ignotas dichas silueta,
Esa mariposa inquieta
Que en torno al cerebro gira:
Angel de sombras que inspíra
Las canciones del poeta.
Trigueña....tarde que ufana
Lleva en su seno fecundo,
Para restaurar al mundo,
El germen de la mañana.

Tarde que el misterio hermana
Con la diurna claridad:
A su tranquila beldad
Que ni engaña, ni deslumbra,
¿ Qué espíritu no columbra
La dichosa eternidad?
Y en el negro relucir
De unos ojos rutilantes,
¿ No aparecen los brillantes
Celajes del porvenir?
Bello es el claro zafir
Que en la *rubia* centellea,
Pero es más bella la tea
En el abismo profundo:
Todo el esplendor de un mundo
Dios dentro del caos crea.
Baja ¡oh sombra de Gautier!
Refuerza mis argumentos:
Díme: ¿ tus dulces acentos
Dónde supiste beber?
¿ Qué fuego daba á tu sér
La chispa que le animaba,
Mientras tu pié ensangrentaba
La espina de los abrojos,
Sinó el de unos negros ojos
En que tu sér se abismaba?
¡ *Morenas!* Alzad la frente:
Vuestros hechizos adoro,
No los cambiantes y el oro
De una crencha reluciente.
Oro y nieve....¡ qué aliciente
Tan pobre! ¿ Quién se enamora
De esa gracia engañadora?
El oro en sí.....metal leve;
Y la nieve....¿ qué es la nieve,
Si al tocarla se evapora....?

Blanca es de la mar la espuma,
Y el batel que la domeña
Lanza, en espiral *trigueña*,
La fuerza con que la abruma.
Del filósofo la pluma
Tinta *morena* humedece;
Y á medida que *encanece*
Del error la cabellera,
Ante esa pluma severa
Más el error se envilece.
Y *rubio* es el rayo fiero
Que asfixiarnos amenaza;
Negra la punta que traza
A ese rayo un derrotero.
Blanco es el puñal artero
Que con la virtud se encona;
Rubio el oro que eslabona
Del esclavo la cadena,
Y cubre una piel *morena*
Al que la sufre y perdona.
Mas ¡oh rubias, en que lata
Un alma de morenita!
Que os diga bellas no evita
Vuestra *rubia catarata.*
Aquí en mi pecho se acata
Lo que acatar es honor;
Si por ello este cantor
Justo, aunque pobre, os parece,
Sabed que se enorgullece
Con su trigueño color.
Basta ¡contrincantes! basta;
Pero aduciros intento
Un fútil razonamiento
Que, sin embargo, os aplasta.
Vuestra indulgencia se gasta
Con este versar sin tino;

Que ya tendréis, adivino,
De que finalice empeño:
Pues bien: notad que es *trigueño*
El punto *con* que termino.

JUAN J. ROS.



¡ LAS RUBIAS SON DE DIOS !

A NUMELA

Por Dios ! que ya exaspera,
Numela, tu manía
De que triunfen las sombras
De la esplendente luz del claro día !
Francamente, me extraña
Que en un siglo cual este,
Propiamente llamado de las *luces*,
Que tanto invento entraña
Y tanto amor *á la verdad* se tiene,
Un hombre como tú, de inteligencia,
Diga en tierra de España,
Que rehusa la luz, que no se aviene
Con su divina esencia
Y quiera en *el error* estar sumido,
Repitiendo á la faz de un pueblo entero,
Que con semblante austero
Tu conducta condena,
Que la *luz*, por ser *rubia*, es cosa mala,
Y que es la *oscuridad* cosa muy buena.
No pienses que yo ignoro
La causa de que ataques á las *rubias*,

De nobleza tesoro,
Y finjas que desdeñas
Su divino candor y sus virtudes
En favor de las *lóbregas* trigueñas.
Yo sé bien que el despecho
Te hace decir, Numela, aquestas cosas
Para excitar la bilis
A las *rubias* donosas.
Tu haces (y perdóname este símil)
Como la rata que apetece un hueso,
Que al no poder comerlo
Se complace en roerlo.
Cambia, pues, de conducta, caro amigo,
Que es, francamente, cosa
Que merece castigo
Que, queriendo á las *rubias*, nos repitas
En contra á tu sentir, que las *morenas*
Son las únicas buenas.
Eso, Numela, no está bien. Apolo
Que te otorgó una lira,
Enojado se encuentra al verte solo,
Defendiendo el *error* y la *mentira*
En la *trigueña lóbrega* encarnados.
¿De esa manera pagas los favores
Que debes ¡oh Numela!
Al *rubicundo* Dios de la poesía?
¿Olvidas por ventura
Que al tributar loores
A la trigueña *oscura*,
También ofendes, vate descarriado.
A las *rubias hermanas* de Helicona,
Que tristes y llorosas
Estan con tus *locuras* y tus cosas?
Vuelve, piensa, medita;
Y verás cuan errado
Vas por ese camino que has tomado.

La *rubia* es lo mejor que hay en el suelo,
Copia fiel de los angeles del cielo;
Las rubias son de Dios, pues *rubia* hizo
A la muger primera
Que habitó con Adan el paraiso.
Esto te probará, caro Numela,
Que es el color perfecto;
Que un Sér tan sabio y recto
No pudo equivocarse,
Y que con esto él mismo nos enseña,
Que es á la rubia á la que debe amarse
Y no á la oscura, apática trigueña......

OCIREMA.



POR LAS TRIGUEÑAS

A NUMELA.

No estás solo, Numela, no estás solo,
Pues que también yo salgo á la palestra
A defender con entereza y brío
A la hechicera y sin rival trigueña,
Más ardiente que el fuego de estas zonas,
Y, más que el cielo de Borinquen, bella.
No importa que esforzados campeones
Saliendo de la rubia á la defensa,
Traten de hacerte ver que te equivocas
En tus juicios respecto á las trigueñas;
No importa que procuren convencerte
Con *sofismas* sin fin y *frases huecas*:
Que siempre la razón salió triunfante
Quitando del error la crasa venda.
A aquellos que te digan que la rubia
Es *deslumbrante sol* ó *luna bella*,
Que las trigueñas son *oscura noche*,
Que son aquellas *luz* y éstas *tinieblas*;
Díles que son las *sombras* necesarias
Para admirar la luna y las estrellas,
Y que, de no existir la noche oscura,

La luna y las estrellas no se vieran.
Si la rubia es *el sol*, como éste eclipsa
A los astros sin fin que le rodean,
Los ojos de la rubia, si son *astros*,
Astros serán que sin la *luz* se quedan,
En tanto que lucir se ven radiantes
Sobre la oscura tez de las trigueñas;
Y siendo el alma en la muger los ojos,
¿Tendrán alma las rubias, dí, Numela?
Si con otro sofisma, algún contrario
Te quisiere enredar......tú nada temas,
Que, también con sofismas, combatirlos
Y ganar la cuestión muy bien pudieras.
"*Lo rubio es lo que abunda*", dirán muchos.
Y esa misma abundancia ¿qué nos prueba?
Siempre el bien se ha encontrado muy escaso
En tanto que del mal hay gran cosecha.
Si alguno te repite que son *rubios*
La *Vénus* y el *Apolo* de la Grecia,
Y que solo á las *rubias* le han cantado
Los antiguos y clásicos poetas,
Díle que ésto fué así, porque no estaba
La tierra americana descubierta,
Que Puerto Rico *era un rincon oculto*
En un pliegue del manto de la tierra,
Y que entónces las rubias eran lindas
Por no existir aún nuestras trigueñas.
Y si algún *atrevido* te asegura
Que *rubia* fué también la misma *Eva*,
Contéstale que el mundo en su principio
Muy imperfecto debió ser por fuerza,
Y que son las trigueñas, resultado
De la ley del progreso, ley suprema.

Díles también, que el sol fué el que envidioso
Al ver mugeres lindas en la tierra,
Para quemarles su divina cara
Una vez descendió de su alta esfera,
Sin comprender que solo conseguía
Añadir un encanto á sus bellezas.
Díles que, si las rubias gustan mucho,
Más tienen que gustarnos las trigueñas,
Pues son aquellas, suaves, apacibles,
Y éstas apasionadas y violentas;
Y es más bello que el lago silencioso,
El imponente mar con sus fierezas;
Y más que el riachuelo trasparente,
La altiva catarata con sus perlas;
Y en fin, que las trigueñas son *sublimes*,
Mientras las rubias son tan solo *bellas.*
En resumen, si dicen que las rubias
Son ángeles del cielo, enhorabuena;
Las trigueñas serán en este caso
Angeles nada más que de la tierra;
Y como por instinto busca el hombre
Más que *cosas divinas* las *terrenas*,
Pues solo las del cielo le preocupan
Cuando mira llegar la muerte cerca:
Yo, siguiendo esa ley, mientras exista
Preferiré á las rubias las trigueñas;
Y después, al morir, que vengan rubias,
Si es que *entrada allá arriba* tienen ellas,
Porque. . .también Luzbel bajó del cielo,
Y hoy no le quiere Dios en su presencia.

J. William Serrot.

—0—



POR CORTESIA.

A Numela, Juan J. Ros y William.

I.

Si al alto vuelvo la llorosa vista,
en la pureza del etéreo cielo
el *bello azul* de tus modestos ojos
lánguido miro.

JOSÉ Mª HEREDIA.

¿ Sabes, *rubia*, qué gracia solicito ?

ANDRÉS BELLO.

Deja que adore de tus bellos ojos
la adormecida *llama de zafiros*

ABIGAIL LOZANO.

Suelta en rizos la melena
sobre el *marfil* de su eapalda,
grandes los ojos *azules*..........
....
llena de *encantos y gracias*
....

era la virgen que el beso
de los amores aguarda.

JOSÉ GAUTIER BENÍTEZ.

Esos poetas que nombrados dejo
se han inspirado en la regiòn de
América,
y han sido los cantores de las rubias.
Con esto William *satisfecho* queda.

OTSEDOM.

II.

Aunque ya he conseguido la victoria
en esta lucha, como así lo prueba
el aura popular, por cortesía
vuelvo otra vez á entrar en la contienda.

Y héteme, pues, con la bruñida lanza
y al viento desplegada la bandera,
á defender dispuesto la segunda
con la punta mortal de la primera.

He triunfado: lo he dicho y lo sostengo;
las razones que expuse en mi defensa
pulverizar no pudo, aunque tal quiso,
el valiente adalid de las trigueñas.

Pues bien; si á mí vencerme no ha
podido,
que nada soy al lado de Ocirema,
de Xilef y Selap, ¿quién vencer puede
á estos campeones que el amor alienta?

Los que han venido á remolcar tus
versos,

apóstata ? No, no: tus cantilenas
son tan ricas de formas, como pobres
en argumentos que á los de *ellos* venzan.

Ya he dicho que por pura cortesía
he subido de nuevo á la palestra:
Por contestar á *tí*, á *Ros*, á *William*
que tanto escriben y que nada prueban.

Pero cumplido este deber, yo juro
responder en silencio al que pretenda
decir que es hielo la ardorosa *rubia*
y que es un fuego la glacial *trigueña*.

III.

Diz, *Numela*, que el mundo ha convenido
desde Oriente á Occidente, en que se tenga
el oscuro color por el màs bello
de todos los colores....¡ Cosa nueva !

Tasso, Dante, Petrarca, Miltón, Byron,
Becquer, Abigail, Bello, Espronceda,
son genios que han vivido, de seguro,
según tu juicio osàdo, en otra esfera.

Porque estos bardos que sublima el Orbe
y que á las cumbres de la gloria eleva,
han cantado en melódicas estrofas
á ojos de *cielo* y á *doradas* trenzas.

Dices que degenera el color *rubío*
en *albino*....tal vez puede que tengas

razón; pero te olvidas, y lo siento,
que lo *trigueño* en *negro* degenera.

Y no lo afirmo yo: tales palabras
es *Ros*, en su canción, quien las expresa;
pues á la *tinta*, *al humo*, *al para-rayos*
los llama con placer cosas *morenas*.

Y él mismo dice que la *rubia* es fuego,
y la *trigueña*....es una bruma densa:
aquella, sol del abrasante estío;
tarde cubierta de crespones, ésta!....

¿En que quedamos, pues?....Los dos abogan
por una causa igual; pero diversas
y encontradas observo sus razones:
el uno afirma lo que el otro niega....!

Por otra parte se aparece *William*
Echándola de docto en la materia,
Y por darte su ayuda, te ha probado
que tú no estás muy fuerte en la pelea.

Dí ¿no es gracioso lo que á ustedes pasa?
Mas no me extraña, no: la consecuencia
lógica del error, es el desórden:
y errado está quien ama las tinieblas...!

IV.

Vamos á ver. ¿Un campo todo verde
será mejor que una florida huerta?
¿Un cielo del invierno es más hermoso
que un cielo de la vária primavera?

¿Preferirás la cruel monotonía
de la sombra mortal con su tristeza,
al matizado prisma donde luce
de mil colores la armoniosa mezcla?

Tú sabes bien que el *negro* significa
dolor y llanto, y el *carmín* expresa
férvida llama que al dormido pecho
en su calor vivificante anega.

Tú sabes bien que el Sol es lo más *rubio*
que hay en el Orbe; pues el Sol sugeta
como rey á esos globos, que veloces
trazando van parábolas inmensas.

Tú sabes bien que sin la luz no pueden
vivir los séres que el espacio pueblan,
pues que su hermosa claridad reanima,
y da vigor y aliento á la materia.

La noche, q. es *trigueña*, es un descanso
en la lucha inmortal de la existencia.
Es un reflejo de la tumba.... triste,
por eso es melancólica cual ella!

La noche es el misterio no descrito,
que al envolvernos en su sombra densa,
hace que el alma, recojiendo el vuelo,
ni piense en Dios ni en su divina esencia.

La noche....es la guarida del villano
que honras destruye y que miserias deja;
la noche....¡Musa! calla; no prosigas;
y haz que la voz en la garganta muera!

V.

Ah! pero atacas con pasión la *rubia*,
y esto del alma á lo profundo llega;
aunque comprendo que tu ataque mismo
te debe herir á fondo la conciencia.

Si tú expresaras en tus dulces versos
que siempre adorarás una *trigueña*,
porque el amor más puro que has sentido
te lo ha inspirado una pupila negra;

Entonces yo tus juicios respetara,
y tus gratas canciones aplaudiera,
al verte enamorado, cariñoso,
y con el alma de ilusiones llena.

Pero tú escribes por despecho, bardo,
y ¡ay! el despecho la razón aleja....
Una *rubia* te ha herido....es indudable,
y de esa herida con afan te vengas.

Calma tus iras....y con franco acento
la palinodia canta, que te espera
al terminar, un caluroso aplauso
que estremecer hará todo el planeta.

VI.

Ya voy á terminar porque supongo
que esta poesía es demasiado extensa,
y no quiero cansar á los lectores
que siguen paso á paso la polémica.

Conste por siempre q. he vencido; conste
que con gloria recojo mi bandera;

y que si al campo vuelve mi enemigo,
al campo volveré siempre en defensa.

Una *rubia* es mi amor; por ella lucho:
por ella doy con gusto la existencia;
por ella doy el corazón y el alma:
toda mi vida la consagro á ella!

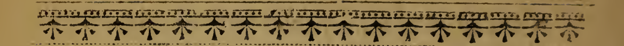
Y el que intente probarme que sus ojos
no vierten rayos que abraasntes queman,
que salga á la campaña: ya lo he dicho:
volveré sin temor á la contienda.

No es esta una cuestión de gusto sólo;
es una riña en que el honor se empeña;
y de mis trece no me saca nadie;
ni Dios con todo su poder, *Numela*.

Basta, queridos contrincantes, basta!
Un abrazo y adios. Adios, trigueñas;
si os ataqué, no me culpeis. No; nunca!
Culpad á *Ros*, á *William*, á *Numela*.

Otsedom.





OTRA VEZ EN LA LID.

Digna de ser morena y sevillana.
CAMPOAMOR.

A OTSEDOM.

I.

Aunque procures en tu loco empeño
Desviar la opinión en la materia,
Jamás has de vencer, pues el engaño
Tarde ó temprano descubierto queda.
Por eso yo desprecio tu jactancia
Al quererte apropiar en la contienda
Un triunfo que jamás lograrlo puedes,
Mientras corra la sangre por mis venas.
Dices que el aura popular te ha dado
Esa del triunfo sin igual diadema,
Porque has *probado* que la rubia helada
Excede en donosura y gentileza
(Y solamente porque tú lo digas)
A la bella y ardiente borinqueña ?......
Vaya unos modos de vencer extraños,

Y agenos á una lucha como esta,
Donde se lleva la razón por norte,
Y sólo por honor, venza quien venza.
Nunca en esto pensé, ¡por Dios, lo juro!
¿Es decir, es decir, que forma regla
El dicho aislado de unos tres ó cuatro
Porque ellos solos tu pensar apruében?
Tú bien sabes, bien sabes que yo tengo
La mayoría colosal, inmensa,
Que hasta "La Luz" [su redacción] mi causa
La juzga más simpática y.... *más buena.*
Si un *plebïscito* se formase en esto
Uno por *diez* te doy en la contienda.......
Porque comprendo que jamás el vulgo
El triunfo te dará, pues te lo niega.

II.

A tus sofismas contestarte quiero
Con la pura verdad desnuda y neta,
Sin mezquino oropel, sin falso brillo......
¡Que salga la razón á la palestra!
Pero antes gracias tributarles debo
A *Ros* y á *William*, que por mi defensa
Han salido á esta lid, siempre valientes,
Galantes desplegando su bandera.
Otra vez, otra vez en tu manía
De querer despreciar á la trigueña,
Al prototipo que nació tan solo
Para adornar las obras más perfectas
Del Supremo Hacedor Omnipotente,
De la sagrada voluntad eterna.
Cuántos sofismas, cuántos, cuántos lanzas
Por dar á tus conceptos fortaleza,
Nombres llevando, cuyo solo nombre
Tus intenciones á las claras muestra.

Y añades con malicia inusitada
Que remuerde sin duda tu conciencia:
"Tasso, Dante, Petrarca, Milton, Byron,
"Becquer, Abigail, Bello, Espronceda,
"Han cantado en melódicas estrofas,
"A ojos de cielo y á doradas trenzas."
Becquer y Abigail, Petrarca y Bello
Han cantado á la rubia cabellera
Solo obrando en sus juicios el mandato
De un amor que turbara su conciencia,
Y bien sabes ¡oh bardo! bien lo sabes
Que la pasión no es buena consejera,
Pues que agranda el objeto ó lo embellece
Siguiendo sus inclinos y tendencias;
Que el juicio aislado de unos tres ó cuatro
Nunca, nunca sentó *jurisprudencia.*

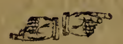
Si me probaras, como yo te pruebo,
Que en todas partes la trigueña es bella,
Que los autores en acuerdo marchan
De que en Circasia no hay mujeres feas,
Y que en Circasia las mujeres todas
Son trigueñas, trigueñas, muy trigueñas;
Que el tipo griego por sus formas cultas
Inspira del artista la paleta......
Y son, amigo, no te quede duda,
Más que trigueñas las mujeres griegas;
Y allá en el Ande, en la región preciosa
Do la poesía su esplendor ostenta
Por bosques y llanuras y montañas,
Donde reina una eterna primavera,
Allí se rinde fervoroso culto,
Allí se ama con pasión sincera,
A las mujeres que orgullosas muestren
El bello tinte de la tez morena;
Y en España, y Portugal, y Francia,
Y aun en Inglaterra, Escocia......*etcétera,*

Que ya causado estoy con tanta cita.
¡Si siempre agrada la mujer trigueña!

III.

Y voy á concluir, porque no es justo
Que del lector agote la paciencia:
¿Que no te agradan las trigueñas?..Bueno,
Esa es la prueba de que son muy bellas,
Porque no he visto yo más raro gusto
Que el tuyo, caro amigo, en la materia.
¿Que estoy en un error? Deja que *errado*
Admire siempre á la mujer trigueña,
Que *errores* de esta suerte los acepto,
Y los busca insaciable mi conciencia.
Y si otra vez osado pretendieses
Entrar en esta lid, ¡á la pelea!
Que aquí en mi corazón bulle la sangre
Hirviente, y á luchar siempre dispuesta,
Por los seres que forman mi embeleso
Y engalanan mis sueños de poeta.

NUMELA.



++++++++++++++++++++++

Contra Manuel Solís que defiende á la trigueña, Modesto Cordero que aboga por la rubia, y Pepe Torres que ¡buen embrollón! *se vende á la trigueña cuando está por la rubia comprado. A todo eso va*

MI OPINION.

Con la melena dorada
sobre colores de nieve,
ojos por los que las aguas
derecho á reclamos tienen,
porque el azul de los mares
nadie apropiárselo debe;
es un peligro la rubia,
y no tratarla es prudente;
porque las horas tranquilas,
si se la trata, se pierden.
Y aquel ébano que ondea
y hace juegos en la frente,
dándole sombra á unos ojos
negros aun más que la suerte
de aquellos que los desvíos
de las trigueñas merecen......
aquel ébano es tan rico

como el oro justamente.
Una trigueña, una rubia
y sus gracias que enloquecen,
valen para mí ¡ la gloria !,
y mucho más....si me quieren;
diéranme para decir
en arrebato vehemente;
" *rubia*, tu dulce sonrisa
que á mi triste pecho alegre;
y, *trigueñita :* tus ojos
con pasión mis ojos quemen....
que después de dicha tanta,
bien puede venir la muerte."

....

Mas ¡ ay ! no; que yo no quiero
relaciones de mujeres;
que su amor y sus caricias
tan tiernos y nobles siempre,
son cosas que yo abomino
por ser cual soy displicente;
llámense trigueñas, rubias,
ó blancas más que la nieve,
que esas frutas para un zorro
están ¡ oh desgracia ! verdes.

SEUDÓNIMO.



MI VOTO.

Bravísimos campeones
que, con armas bien templadas,
libráis reñida contienda
en favor de hermosa causa:
ved que, por la furia ciegos,
herido habéis con la lanza
á la misma que os alienta
á proseguir la jornada.
¿Qué es eso? No véis que el golpe
se vuelve hacia vuestra dama?
¿Es que os habéis olvidado
que, en esta contienda rara,
debéis usar por saetas
palabras almibaradas,
frases galantes por tiros,
por arcabuz la alabanza,
y por espada loores,
y homenajes por adarga?
No parece vuestro empeño
saber cuál tiene más gracia,
más belleza, más encantos;
cuál se llevará la palma.

si la trigueña ó la rubia;
sinó descubrirles faltas,
imaginarles defectos......
Y así quedan mal libradas
las trigueñas por trigueñas,
como las rubias por blancas.

—

No respondáis que exagero
ni que invento una mentira:
lo que digo es consecuencia
de vuestras palabras mismas.
Y en prueba de ello, dejadme
que esas palabras repita.
Dicen Ros, Serrot, Numela:
que es fea la rubia y fría,
que ofrece poco aliciente,
que (verdad, pero mal dicha)
en Carib es planta exótica,
y que es......*¡Pompadour!* y albina.
Luego Ocirema y Otsédom,
Xilef y Sélap replican:
que también son las trigueñas
feas, apáticas, *jíbaras;*
que degeneran en negro,
que son oscuras, sombrías,
y es amor de la materia
el amor que las inspira.

—

No, por Dios! Sed más galantes.
Haced más noble la justa,
y mostraos más bizarros
cuanto más tenaz la lucha.
Venid. Venid sin tardanza,
con la cabeza desnuda,

al altar del desagravio
á deponer vuestra culpa.
Retirad aquellas frases
inopinadas, injustas.
Confesad que son tan bellas
las trigueñas cual las rubias;
que, tan buenas y adorables
ó tan hermosas, las unas
os parecen cual las otras,
pues ambas lo son sin duda.
Y si acaso la trigueña
os gusta más que la rubia,
ó vice-versa, decidlo;
mas sin bajar á la injuria,
sin frases mortificantes:
que no es de vosotros culpa
que, de elegir en el caso,
déis vuestro voto por una,
ya por ley ó por afecto,
simplemente porque os gusta,
ó porque os brinda esperanzas
ó labra vuestra ventura.
Pero esto no es más que un voto
y no resuelve la duda,
pues no es el gusto ley fija,
ni es la belleza absoluta.

—

Hay que abrir un plebiscito
para otorgar la diadema;
para saber cuál merece
la palma de la belleza.
Ya habéis votado vosotros
—descartando las ofensas—
y hoy á mí me toca el turno.
Voto pues....por las trigueñas.
Sí, por el tipo que el sello

del sol de Borinquen lleva,
por el sér do se vincula
el genio de nuestra tierra
y respira de Borinquen
su propia naturaleza;
que esparce, como sus flores,
de mil aromas la esencia;
que canta como sus aves,
se mece con sus palmeras,
y el encanto de sus noches
en las pupilas encierra.
Las rubias son adorables
—dicho sin pasión ni pena.—
Son el tipo de lo cándido,
almibaradas y tiernas.
Y encarnan el prototipo
de lo gentil, las trigueñas,
de lo místico y sublime,
y á nuestra mente recuerdan
que en el cielo de Mahoma
ellas por su gracia imperan.

—

De la trigueña es mi voto
por ley de origen ó historia,
por patriotismo, por gusto,
por naturaleza y lógica.
Que aunque es la rubia, en justicia,
muy dulce y encantadora,
ella el talismán no guarda
de nuestra raza ardorosa;
y no por RARA, en Borinquen,
ha de conquistar la gloria,
pues tal razón es sofística
y el sofisma nada abona.
De este jardín de la tierra

es la trigueña hija propia.
Este es su nido, su cuna,
su cielo, su luz, su aurora;
y el voto en su mayoría
le otorgará la victoria.
Perdonadme, bellas rubias,
que os anuncie la derrota.
¿Quién habrá que no os elogie?
¿Quién no os venera y os loa?
Pero á mis lindas trigueñas
¿Quién no las canta y adora?
Así, pues, no tengáis celos,
trigueñas encantadoras,
por que á las rubias alabe,
si soy todo de vosotras;
y no temáis que abandone
vuestra bandera gloriosa,
PORQUE SOY MÁS TRIGUEÑISTA
QUE EL MISMÍSIMO MAHOMA.

Fra Noccis.



FALLO.

A mis amigos Otsedom y Numela.

Riña del genio en que el amor domina;
Si vencieron los dos, luego termina.

FELIDA.

Campeones que, denodados,
Emprendéis amante lucha
Sobre rubias y trigueñas,
Sobre trigueñas y rubias;
Atletas del pensamiento
A quien el amor escuda,
Y la pasión es la adarga
Y el orgullo lanza aguda,
Aquí me tenéis; no vengo
A dar á ninguno ayuda,
Ni á decidirme por nadie,
Ni á daros razón, ni excusa;
Que, como yo soy del sexo,
No me rindo por ninguna,
Y la *razón*, esa Diosa
Que es como la luz tan pura,

Es la que viene conmigo
A terciar en esta lucha.

Otsedom dice : " mi tipo
Es el ideal, la rubia
Es la aurora sonriente
Que el día y el sol anuncia ;"
Y Numela : " es la trigueña
El tipo de la hermosura,
La ardiente y libre criolla
De nuestra raza tan pura. "
Bien; si son pues ambos tipos
De opuesta nomenclatura,
Si una es el dìa que nace,
Y, otra es la noche " oscura,"
Ambas antípodas son
Y en su lugar cada una.
Tan linda es una trigueña
Cual puede serlo una rubia,
Que si el día tiene flores
De luz, que Febo fulgura,
Y va la Aurora riente
Cual sultana rubicunda ;
Vá la noche magestuosa
Con su estrellada penumbra,
Siendo reina del misterio,
Alcázar de ondas y brumas,
Donde su brillo purísimo
Ostenta la casta luna.

Aquí está el *quid*, amiguitos,
Aquí; mas yo por fortuna
He descubierto la incógnita,
Y voy á hacérosla pública:
Otsedom ama á una niña
Que debe ser oriunda

De las selvas donde airoso
El inmenso Rhin murmura;
Y Numela adora amante
Una gentil hermosura
Que desciende de Agueynaba,
Cacica esbelta, que cruza
Cual onda de luz ardiente
En nuestras riqueñas brumas.

¡Válgame el cielo! Más fácil
Será trocar la Natura,
Y hacer hablar á los mudos,
O si queréis, à las mudas,
Antes que ni uno ni otro
Desistan de aquesta lucha.
¿ Qué dirían las hermosas ?
¿ Cómo vencidos se excusan,
Cuando uno y otro adalid
Son hermanos de las musas,
Y dominan á "La Luz"
Y tienen galanas plumas ?

Oidme, amigos, dejad
Esa contienda importuna;
Otsedom, ama á tu bella
Como amas la lumbre pura;
Abrásate en sus cabellos,
Vé en sus ojos la dulzura
Del Cielo Norte-anglicano,
Vé en su cutis la blancura...
Mas *¡vade retro!* no ofendas,
No niegues "la noche oscura"
En cuyos brazos hallamos
Fuentes de eterna ventura.
Deja que el rubio Numela
Tiemble ante la ardiente musa

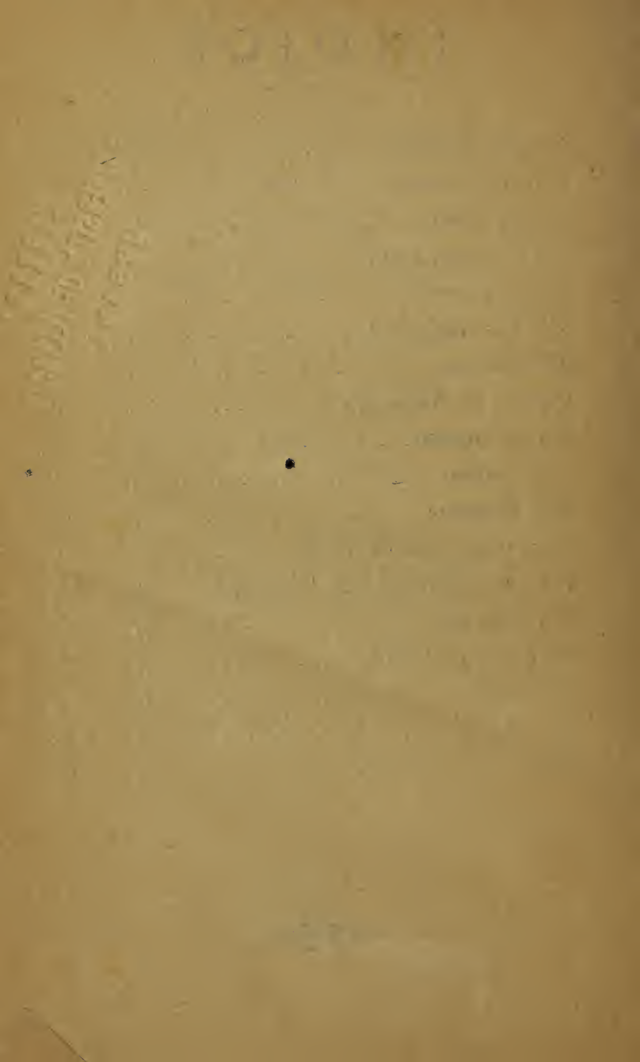
Que lleva á su corazón
De las pasiones las luchas;
Deja que abrase su alma
En los efluvios que apura,
En los negrísimos ojos
Donde la vida fluctúa.
Ni tú ofendas la trigueña,
Ni él debe ofender la rubia.

Yo, que no soy ni trigueña
Ni blanca, dejo mi musa
En suspenso, y mi opinión
Es que todas, una á una,
Blancas, trigueñas, castañas,
Mixtas, tipos de pintura,
Jamás la belleza plástica
Es la belleza que dura.
Buscad una (como quiera
Que sea el busto) q. sea pura,
Que os ame con freuesí,
Que sea buena y de cordura,
Sensata sea, instruida
Y humilde, y vuestra ventura
Hará ese bello ideal,
Ya sea trigueña, ya rubia.

FELIDA.



INDICE.



Tipografía "Borinquer

YAUCO, PTO-RICO.

———o———

Se hacen toda clase de trabajos concer tes al ramo, con suma corrección y limpieza.

ENCUADERNACIONES á la rústica, car pasta española etc.—Sumo cuidado en la c nación de obras. Especialidad en los materia

Se fabrican **Sellos de goma** por un mod procedimiento que garantiza su duración.

EN ESTE ESTABLECIMIENT

SE HALLA DE VENTA

el presente folleto á 25 cts. ejemplar y $ 2 docena.

☞ SE SOLICITAN VENDEDORES.

Para pedidos, dirigirse á Don José G. rres, Yauco.